

Serie folclorística puertorriqueña

Número 1: Ricardo Alegría

Julia Cristina Ortiz Lugo

Ubicar la figura de Ricardo Alegría en la historia del folclor puertorriqueño no ha sido tarea fácil. Como pasa en muchos campos de nuestro quehacer humanístico, las aportaciones a esas disciplinas quedan englobadas en una abstracción casi siempre elogiosa, que está determinada por la rémora que ha significado aquello que Nemesio R. Canales llamaba "nuestro retoricismo." Ricardo Alegría es un icono de la cultura en Puerto Rico y se da por sentado que su obra es ampliamente conocida. Se sobreentiende que con sólo mencionar que "rescató" el folclor puertorriqueño es suficiente para que nos hagamos una idea de cuál fue su aportación.

Creo, también, que puede añadirse que el estudio del folclor en nuestro país ha sufrido el mismo prejuicio que en otros lugares del mundo, lo cual podría explicar por qué se dedican páginas y páginas a las investigaciones arqueológicas de don Ricardo, espacios amplios a su gestión en cuanto a la restauración del Viejo San Juan, discursos y palabras emocionadas en cuanto a su defensa de la cultura y el español, homenajes y medallas a su trabajo dedicado al Instituto de Cultura, pero cortas y rápidas alusiones al tema de su contribución al folclor. Creo que esto obedece a que, no habiendo una consistente tradición de estudio de la disciplina del folclor en Puerto Rico, se concede poca importancia a contextualizar ese tipo de trabajo.

Entre las falsas concepciones y los prejuicios sobre tal disciplina están el asociar el folclor, casi siempre, con lo rural, lo anticuado, lo conservador, lo pasado de moda e incluso hasta lo falso, lo no auténtico. Sin embargo, una definición más justa de la disciplina es la que proveen Sims and Stephens:

Folclore is informally learned, unofficial knowledge about the World , ourselves, our communities, our belief, our cultures and traditions, that is expressed creatively through words, music, customs, actions, behaviors and materials. It is also the interactive, dynamic process of creating, communicating, and performing as we share that knowledge with other people (12).

Si se trata, pues de hacer un balance adecuado de la participación de Alegría en el campo del folclor habría que empezar por preguntarse de qué manera su trabajo propició o adelantó para Puerto Rico el reconocimiento de las manifestaciones creativas y de ese conocimiento no oficial sobre el mundo, sobre nosotros/as mismos/as, las comunidades, la cultura, las tradiciones, las creencias, de los diferentes sectores que componen la nación puertorriqueña.

Comenzaré por señalar que, a mi modo de ver, la figura de Ricardo Alegría, en relación al folclor puertorriqueño puede asociarse con dos actividades mayormente. Desde la silla del ICP estimuló, propició y allanó el camino

para que se formaran y se fortalecieran ciertas iniciativas que alertaron y educaron a nuestros compatriotas sobre la presencia y dignidad de las manifestaciones folclóricas. Como investigador, describió y estudió celebraciones creativas tales como la Fiesta de Santiago Apóstol, el baquiné, las Fiestas de Cruz y las Fiestas de la Calle San Sebastián. También recolectó y compiló cuentos de tradición oral tanto en Puerto Rico como en otras islas caribeñas. En momentos en que esa dedicación al fomento de las artes folclóricas parece haberse dejado a la generación espontánea y a las iniciativas aisladas, el entusiasmo y el orgullo que mostró Alegría desde el ICP ciertamente se extrañan.

El ICP fue el recinto desde donde Alegría planificó¹, elaboró e implantó diversas iniciativas que sirvieron de palanca al desarrollo de una mirada al folclor puertorriqueño. Carmen Dolores Hernández en su libro: ***Ricardo Alegría: una vida***, destaca la formación de Alegría "... la antropología, de la cual sería el primer profesional puertorriqueño." (xix) Su relación con el folclor le viene de antes, a través de la experiencia infantil con una tía que le narraba cuentos de la tradición oral de Loíza. Este interés vino a reforzarse con la amistad de Alegría con su profesor de Historia, Rafael Ramírez de Arellano, recolector de folclor puertorriqueño cuando el folclor no era parte de los intereses de los y las investigadores/as en Puerto Rico.

Sus primeras investigaciones en este campo reflejan, por una parte, sus lazos afectivos con Loíza por sus vivencias infantiles; y, por otro lado, con la valoración de mitos y leyendas indígenas como producto de su amistad con Ramírez de Arellano quien tenía un pequeño museo arqueológico de piezas indígenas. Su trabajo con el folclor

afropuertorriqueño, estimulado por el contacto y la comunicación con Merville Herskovits y William Bascom, dio paso a un estudio sobre la fiesta de Santiago Apóstol², investigación que se publicó en forma de libro, varios artículos y un documental. Sobre el texto fílmico Hernández resalta que "La cámara enfoca sobre los disfraces, las comparsas y las procesiones. Se oyen los cantos, se ven los bailes y se aprecian los ritos y las novenas." (125). Estos textos tienen la bondad de mencionar en voz alta la cultura afropuertorriqueña y de incluirla dentro del radio de atención de la investigación cultural puertorriqueña.

Se ocupó, además, de estudiar y difundir a través de artículos académicos o de periódico algunas tradiciones indígenas como el juego de pelota y sus mitos. Su actividad como antropólogo le permitió ir desarrollando una colección de cuentos folclóricos, casi siempre dirigidos a la niñez puertorriqueña, que eventualmente publicaría. El libro, ***Cuentos folklóricos de Puerto Rico***³, ha sido por mucho tiempo la única colección de cuentos folclóricos variados accesible a la niñez puertorriqueña. Con esta práctica Alegría parecería responder a una visión más tradicional, pero propia de su época, que asocia estos cuentos con la función del "encarnar y transmitir valores tradicionales y culturales." (trad. de pág. xlvi, Encyclopedia of Women's Folklore and Folklife). Si bien dirigir estos textos a lectores jóvenes es hacer los textos accesibles a las generaciones más jóvenes, también se restringe la información relativa tanto a los y las narradores/as, como a la situación comunicativa de las narraciones. Puede entenderse esta práctica como una que responde al enfoque en el texto, como era lo usual en las investigaciones folclóricas hasta los setenta, cuando cobraron importancia los enfoques del

performance o los derivados de ellos.

En 1960 publica un cuento, “Los renegados”, basado en un relato de la tradición oral⁴. En 1967 se montó, en versión de Alegría, una variante del Pedro Animala y su sombrero de tres picos en un teatro de títeres. De igual forma, en 1961, produjo el libreto “La bruja”, para ballet, donde incorporó “elementos de la tradición africana.” (Hernández, 304). En tiempo reciente ha aparecido un volumen de otros cuentos folclóricos que abarca no sólo a Puerto Rico, sino al Caribe (***Cuentos folklóricos de las Antillas Mayores***).

En 1960, desde el ICP, se publicó una reedición de la investigación de textos folclóricos de John Alden Mason, a quien había atendido Alegría en su estadía en Puerto Rico. Se publicó específicamente su colección de adivinanzas populares puertorriqueñas, con lo que textos de una investigación que sólo se podían conseguir a través de una revista especializada como *The Journal of American Folklore*, se hicieron accesibles al público puertorriqueño⁵.

El aprecio que tuvo al folclor puertorriqueño se concretó, además, en una serie de proyectos desde el ICP y desde otros espacios para acostumar al público a la importancia del reconocimiento debido a los medios expresivos de nuestro pueblo, porque siempre ha sido evidente que el folclor nunca ha salido de su mente ni de sus proyectos. Entre sus iniciativas se cuentan la de retomar el museo de Ramírez de Arellano en la Universidad de Puerto Rico y rediseñarlo hasta convertirlo en el Museo de Historia, Antropología e Historia, en la misma universidad. El Museo tenía la encomienda de presentar frecuentemente exposiciones que incluían el folclor puertorriqueño.

Desde el ICP creó comisiones dedicadas específicamente a hacerse cargo del área de

folclor como motivo de estudio. Encaminó o estimuló la recolección de materiales relacionados a la música folclórica a través del Programa de grabaciones del ICP. A partir de la fundación de revistas como las del ICP, Caribe y la Revista del Centro, se incluyeron las investigaciones y los textos folclóricos como temas apreciados en el ámbito intelectual. Al armar las primeras ferias de artesanías concienció sobre los productos regionales mediante las obras de artesanías locales. Con la fundación de la biblioteca del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe se aseguró de que el material folclórico estuviera representado a través de una colección permanente en la que sobresale un tesoro de 3, 000 cintas magnetofónicas que recogen la historia oral de los pueblos. (Hernández, 404). Su más ambicioso proyecto fue el Museo de las Américas, una institución que tenía como seña de identidad incluir el folclor de las Américas en colecciones permanentes.

Guiado mayormente por el compromiso con la preservación, los esfuerzos y acciones de Ricardo Alegría, sin duda, han hecho posible que en Puerto Rico conozcamos nuestra música folclórica; que podamos relacionarnos con el folclor material puertorriqueño a través de colecciones en algunos museos, que seamos conscientes de una obra artesanal vigorosa, cada vez más sofisticada, y que tengamos documentación escrita de investigaciones y estudios sobre folclor, así como textos folclóricos.

De gran fortuna sería que entre los proyectos sin acabar que menciona Carmen Dolores Hernández en su libro, Alegría incluyera, como regalo a los y las investigadoras/es del folclor, algunos escritos que iluminaran sobre sus investigaciones folclóricas: sus informantes y narradores/as, que compartiera con nosotros y nosotras sus

apuntes sobre los contextos, sus recuerdos, en fin sus innumerables experiencias como el “primer antropólogo profesional en Puerto Rico.” Esto seguramente que invitaría a muchos/as y a diversos profesionales a recorrer la senda, ya caminada por investigadores/as de otros países, que nos conduzca a producir más interpretaciones que sobrepasen la preservación y nos sirvan para incluir el folclor más decididamente entre las herramientas interpretativas de la cultura de nuestro país.

Textos citados:

Alegría, Ricardo. (1954) *La fiesta de Santiago Apóstol en Loíza* San Juan: Colección de Estudios Puertorriqueños.

Dávila, Arlene M. (1997). *Sponsored Identities. Cultural Politics in Puerto Rico*. Philadelphia: Temple University Press.

Harris, Max. (2001) “Masking the Site: The Fiestas de Santiago Apóstol in Loíza, Puerto Rico”, *Journal of American Folklore*, (vol 114, 453, págs.358-369)

Hernández ,Carmen Dolores. (2002). *Ricardo Alegría. Una vida*. San Juan: Plaza Mayor.

Senehi, Jessica.(2009) “Folklore of Subversion”. *Encyclopedia Women`s Folklore and Folklife* (volume I, xlvi-lviii). Westport, Connecticut

Sims, Martha C. y Martine Stephens. (2005). *Living Folklore. An Introduction to the Study of People and Their Traditions*. Logan, Utah: Utah State University Press.

¹En su libro *Sponsored Identities*, Dávila asocia el desarrollo del ICP bajo la dirección de Ricardo Alegría a la concepción de una visión bastante elitista e hispanófila en que las actividades relacionadas al folclor eran más bien “periferales.” Según su

interpretación el acercamiento a la cultura era mayormente monolítico y la nacionalidad se definía a partir de una manifestación única basada en la idea del mestizaje étnico y cultural, lo que promovía la exclusión mediante el postulado de la “integración armoniosa.” Para este planteamiento lea el segundo capítulo, titulado *The Institute of Puerto Rican Culture* (Págs. 60-98). Por su parte, Carmen Dolores Hernández, en calidad de biógrafa de Alegría, desarrolla la trayectoria profesional de Alegría hasta llegar a la dirección del ICP y pormenoriza todos los eventos que propiciaron su fundación. De la misma manera se enfoca más en describir sus actividades y logros como Director. Para leer más vea los capítulos: “Un ‘ángel nacionalista’ y ‘¿Y por qué tú no, Ricardo?’” (págs.153-317)

² Max Harris, en su artículo titulado “Masking the Site: The Fiestas de Santiago Apóstol in Loíza, Puerto Rico”, reexamina la tradición de Santiago Apóstol y desafía el planteamiento de Alegría en cuanto a la probable identificación del culto a Santiago con el culto a Changó de origen yoruba. De la misma forma pone en duda la influencia yoruba en la confección de las máscaras. En su artículo, además, Harris realza el tono carnavalesco de reto a las jerarquías de poder de las festividades más que la remembranza de las contiendas falsas o burlescas (mock battles) entre moros y cristianos. Alegría, por su parte, para contextualizar las fiestas, concede mayor atención a la fusión de los recuerdos de estas contiendas con la presencia de cierta imaginería yoruba.

³ Harcourt Brace and the World publicó una versión en inglés bajo el nombre de *The Three Wishes*.

⁴ Este cuento fue ilustrado por Lorenzo Homar y ha sido objeto de diversas reproducciones artísticas por parte de Edwin Báez, Phil Sumpter, Rafael Tufiño, Carlos Raquel Rivera, Nick Quijano, Orlando Salgado, Rafi Trelles y Tomás Batista y su propia esposa, Mela Pons. También fue llevado a las tablas, en forma de ballet, por la compañía Ballets de San Juan.

⁵ Esta edición fue motivo de censura por parte de las autoridades federales y su aduana en Puerto Rico. Se acusaba al texto de contener lenguaje “soez, vulgar y situaciones inmorales.” (CDH, 226) Vea “Revocan Orden de Embargo de López Domínguez en caso del Libro Folklore Puertorriqueño” *El Imparcial*, 3 de octubre de 1960, pág. 4.